

**CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE
REGRESO A SIÓN”**

**EL MONTE DE SION CELESTIAL Y EL MONTE DE
SION ESPIRITUAL**



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 "DE REGRESO A SIÓN"
EL MONTE DE SION CELESTIAL Y EL MONTE DE SION ESPIRITUAL
PASTOR CARLOS STAHL

Estamos en nuestra convención de entrenamiento. En esta ocasión el tema se llama "De Regreso a Sion" y pues vamos a estar aprendiendo algunas cosas y de entrada les digo algo que ya saben. Si de aquí a un tiempo volvemos a tocar este mismo tema, vamos a ver otras cosas y a tocar otras cosas y se nos van a abrir otros mundos. Así es que yo me voy a enfocar en un ángulo en particular que creo que es muy importante, muy necesario saberlo, experimentarlo y es sencillo, es alto y profundo, pero es sencillo. Amén. Por la gracia de Dios. Amén.

Así es que les voy a dar lo que en su manual tienen como lección número dos. Alguien dirá, "¿Y por qué no nos da la número uno?" Créame que hasta hace poco no sabía si empezar por la uno, por la dos, por la tres o por la cuatro. Ni siquiera sé si vamos a llegar a la cuatro. O sea, solo les traigo 31 salmos y esa ni siquiera es la lección uno ni dos. Así es que vamos a ver qué podemos hacer.

Pero vámonos a la lección que se llama El monte de Sion Celestial. Creo que vamos a empezar por allí. Está en la página 17. Amén. Y ya saben, pues tienen un bosquejo y después tienen la lección eh elaborada. Esto lo hacemos para que, en los días futuros, cuando alguien quiere estudiar estos temas tenga las lecciones elaboradas y sepan de qué se trata, ¿verdad? Amén. Vamos a repasar algunos conceptos que hemos manejado a lo largo de los años. No son nuevos para la mayoría, pero puede ser que lo sean para más de alguien. Acá todo lo que estudiamos está en la palabra de Dios. No nos interesa saber algo que no esté en la palabra de Dios. Amén.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

La palabra de Dios es como un gran rompecabezas y sí hay personas que sí se rompen la cabeza tratando de entenderla, pero no tenemos por qué rompernos la cabeza. Amén. Tenemos al Espíritu Santo de Dios, quien ha prometido guiarnos o ha venido a nuestra vida para guiarnos a toda verdad. Y por supuesto, pues tenemos que esforzarnos en estudiar, en hacer nuestra parte. Sí, estas cosas no solo ocurren. E el que usted se graduara del colegio no solo sucedió, ¿verdad? Algo tuvo que hacer usted, ¿o no? Amén. Pero qué emocionante es estudiar la palabra de Dios. Así es que se trata. Dios no puso todo en un solo lugar en la Biblia. los principios de verdad o todas las piezas para armar un principio de verdad, Dios las dispersó a través de toda su palabra y lo hizo, realmente lo hizo para darnos a nosotros el deleite de empezar a buscar el tesoro escondido en el campo. Si estuviera todo así servido, así pum, de una vez, no sería tan exquisito encontrar estos principios. Amén. Y en el proceso aprendemos tantas cosas y en el proceso descubrimos cuánto realmente nos interesa saber y cuánto realmente queremos conocer al Señor de una manera más alta y profunda.

Así es que Dios nos equivoca. Pero cuando encontramos las piezas del rompecabezas, el Señor nos ayuda a ponerlas en el orden correcto. ¿Y qué ocurre cuando todas las piezas empiezan a encajar en el lugar correcto? ¿Qué sucede? aparece una imagen. Antes solo había

piezas sueltas. De repente vemos con total claridad un cuadro completamente nuevo que siempre estuvo allí, pero no lo habíamos logrado ver. Entonces, eso es lo que hacemos. Tomamos las piezas del rompecabezas y con la ayuda del Señor las vamos armando. Amén. Así es que bueno, empezamos por el principio. Algunas cosas les van a sonar familiares a los hermanos del Salvador. Dios nos regaló un tiempo increíble allí, gracias a Dios. Y les dije que esa era la introducción a lo que íbamos a hacer en estos días. Amén. Empezamos en Isaías capítulo 51 verso 1. Por supuesto, ¿dónde más? Isaías 51 verso 1. Dice,

"Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados."

Amén. Ahora, si usted va y le cuenta esto a sus amigos, le van a decir que aquí están hablando de Abraham y Sara, porque en el siguiente versículo habla de Abraham y Sara. Mirad a Abraham vuestro padre y a Sara que os dio a luz. Así es que dicen, no, ahí está hablando de Abraham y Sara. Bueno, déjenme contarles un secreto. A ningún ser humano le han llamado la roca sur en la palabra de Dios. Esa es la palabra hebrea, tsur. La única persona a quien le han dado este título en la palabra de Dios es a Dios. Amén. Por ejemplo, miren, miren acá en vámonos a Deuteronomio. Dejen un dedo allí. Deuteronomio no está en sus notas, pero si esto es algo nuevo para ustedes, pues creo que va a valer la pena. Por ejemplo, Deuteronomio 32 verso 2, perdón, verso 4 dice,

"Él es la roca cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud, Dios de verdad y sin ninguna iniquidad en él."

Es justo y recto. Él es la roca tsur, es la palabra. Eh, Deuteronomio 32, verso 15. está hablando proféticamente de cómo Israel le has olvidado de Dios, tu creador. Amén. Eh, mire, por ejemplo, verso 30.

¿Cómo podría perseguir uno a 1000 y dos hacer huir a 10,000 si su roca no los hubiese vendido y Jehová no los hubiera entregado? Porque la roca de ellos no es como nuestra roca.

Amén. Y aún nuestros enemigos son de ello jueces. Así es que creo que probé mi punto acá en Isaías 51 dice, "Número uno, miren a la roca de la que fueron cortados y al hueco de la cantera del que fueron arrancados." Por supuesto, el mensaje inmediato va dirigido a Israel. Y entonces viene y dice, "Primero, miren a Dios de donde, o sea, iba a decir al final de cuentas, pero realmente es al principio de cuentas salimos todos nosotros. Amén. Y después le dice a su pueblo, "Miren a Abraham y miren a Sara también, su padre y su madre." Porque si Dios hizo un pacto con Abraham y con su simiente, Dios lo va a cumplir. Así es que alégrense porque Dios va a cumplir su pacto con la nación de Israel. Eso es lo que está diciendo. ¿Está claro? Amén.

Pero en el verso uno dice, *"Miren la roca de la que fueron cortados."* Aquí lo tradujeron piedra, la palabra es tsur. Y al hueco de la cantera del que fueron arrancados. Lo hemos explicado de esta manera. Es como que Dios tomó una porción de sí mismo y la rodeó de espíritu y de alma. Amén. Sí. Y Dios, o sea, apareció usted y aparecí yo, pero no aquí abajo, porque todavía nuestros padres no nos han provisto de un cuerpo. Amén. Pero ya existimos.

Si su espíritu y su alma ya fueron formados por Dios, usted ya existe, ¿o no? Ajá. Jesús existía mucho antes, ey, eternamente antes de que Dios le proveyera de un cuerpo físico por medio de la Virgen María. ¿Estamos de acuerdo? Él aparece una y otra vez en el Antiguo Testamento interactuando con la nación de Israel como el ángel de Jehová, el príncipe del ejército de Jehová, Jehová de los ejércitos. Amén. Lea su Biblia.

Si era un ángel cualquiera y alguien se postraba y lo adoraba, como ocurrió con Juan en el libro de Apocalipsis, viene el ángel y le dice, "¿Cómo se te ocurre? Yo soy consiervo tuyo. Adora a Dios." Los ángeles no están desubicados, excepto por los que sí se desubicaron. Pero, ¿cuántas veces aparece el ángel de Jehová o el príncipe del ejército de Jehová en el Antiguo Testamento? por ejemplo, eh, delante de Josué, ¿verdad? Y Josué se postró y el ángel no lo reprendió porque era Jesús. Amén. O los padres de eh Sansón le ofrecieron un holocausto y se subió al fuego que se había encendido en el sacrificio y ascendió al cielo en medio del fuego del sacrificio que le habían ofrecido los padres de Sansón. Obviamente era Jesucristo. Si no, no hubiera hecho eso. ¿Está claro? Amén.

Eh, nuestra existencia empezó mucho antes de que viniéramos a esta a este mundo. Nuestro espíritu y nuestra alma no nos lo dieron nuestros padres, vinieron de Dios. Amén. Vámonos a eh, Isaías 57 verso 16. Ya que estamos en Isaías, Isaías 57 verso 16 dice,

"Porque no contenderé para siempre ni para siempre me enojaré, pues decaería ante mí el espíritu y las almas que yo he creado."

Y la palabra realmente no es crear en hebreo, es hacer. Los espíritus y las almas que yo he hecho usan la palabra asá, no la palabra bará. Amén. Así es que nuestro espíritu y nuestra alma, Dios los hizo. Sí. Y Dios puso una porción de su nombre en lo más profundo de nuestro ser. Por eso, un día los fariseos estaban perdiendo la paciencia con el Señor Jesucristo y el Señor Jesucristo les dijo, "Eh, ey, ¿qué no saben? El reino de Dios está de los cielos, creo que dice, o de Dios, está entre ustedes." Ya hemos estudiado eso. Ese fue el tema de hace un par de convenciones. Amén. Cuando la serpiente entró al interior del hombre, eso fue tomado cautivo. Amén.

GUATEMALA

Pero cuando viene Jesucristo, él es el hombre fuerte que encuentra el palacio bien resguardado y bien resguardadas las cosas que el hombre que está en el palacio posee. Pero él es el hombre más fuerte. Cuando crece él en nosotros, él viene y despoja al que tiene cautivo su nombre en nosotros y lo libera. Miren, no tenemos idea de lo que somos. ¿Saben por qué? Porque no hemos encontrado el monte de Sion. Amén. Eh, la mayoría de los cristianos son salvos. Qué bueno. Muchos son salvos y bautizados con el Espíritu Santo. Magnífico. Y así sucesivamente con todo el camino que Dios nos ha pavimentado para poder crecer. Pero básicamente creen que Dios cabe en su pequeña cabecita. Entonces, si lo entienden, lo aceptan. Si no lo entienden, no les parece. Bueno, ¿y cuándo vamos a entender a Dios? ¿Y en qué momento va a caber lo eterno, lo infinito? ¿En qué momento va a caber el creador dentro de un cerebro que fue creado? ¿Me explico? Sí. Y una de las primeras cosas que olvidamos es que somos espíritu, alma y cuerpo, no nada más cuerpo.

En Jesucristo aprendemos a que no vivimos solo para satisfacer las necesidades físicas. Amén. Eh, que tengamos o cómo se llama, el hambre y todas esas cosas se llaman necesidades básicas, ¿no? Tiene que haber tiene que tener un nombre fisiológicas. Amén. Resulta que tenemos más bien somos un espíritu y un alma. Y el espíritu y el alma fueron creados con una necesidad determinada. Amén. fueron hechos por Dios con una necesidad determinada que vamos a ver en un momento. Sí, qué hermoso es cuando Dios expande nuestra mente, nuestro corazón y podemos ver un cuadro más grande y más allá de pues nuestra propia nariz, ¿verdad? Okay. Entonces, él formó nuestro espíritu y nuestra alma. ¿Estamos de acuerdo?

Y aquí dice que fuimos cortados de la eh fuimos si cortados de la roca y arrancados del hueco de la cantera. Ahora, si usted agarra un cincel y un martillo y aquí hay una roca y usted corta de esa roca algo, ese algo, ¿cómo se llama? Piedra. piedra. Si usted le corta un pedazo de piedra, una piedra, lo que usted tiene en su mano es una piedra, una piedrita. Vámonos a Primera de Pedro 2, verso 4. Primera de Pedro 2, verso 4. A ver, ¿dónde está Primera de Pedro? Ya casi, ya casi, ya llegué. Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4, dice,

"Acercándonos a él, piedra viva."

A Jesús le llaman piedra o roca también.

"desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa. Vosotros también como piedras vivas. Sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo."

¿Cómo nos están llamando aquí? Piedras vivas. Por supuesto, en un sentido, es porque vamos o estamos buscando formar parte de este gran templo espiritual que Dios está edificando con sus hijos. Amén. Sí. Pero de cualquier manera nos está llamando piedras vivas. ¿Por qué nos llama piedras? Amén. Pues porque salimos de la roca, ¿no? Amén. Ahora, miren qué cosa. ¿Qué pasó con nuestro espíritu y nuestra alma cuando Dios los formó? Cuando Dios los hizo, porque todavía no hemos venido a este mundo. Ubiquémonos ahorita. El Señor formó nuestro espíritu y nuestra alma y aún no hemos venido a este mundo. Entonces, ¿qué hizo Dios con nosotros? Amén.

Vámonos a Gálatas 4:26. Miren qué interesante. Cuando uno empieza a ver esto, empiezan a hacer sentido muchas escrituras que de otra manera seguirían siendo solo piecitas sueltas del rompecabezas, ¿verdad? Gálatas 4 verso 26. Miren cómo le llaman a la Jerusalén de arriba. Dice,

"Más la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros"

¿Cómo puede ser la Jerusalén de arriba a nuestra madre? ¿Qué convirtió a nuestra madre en nuestra madre?" Bueno, dicho, de una forma muy sencilla, porque pasamos por allí, ¿o no? ¿Por qué se llama la Jerusalén de arriba nuestra madre? En algún momento estuvimos allí.

Ahora va a entender por qué no hay nada que pueda saciar su espíritu y su alma más que al Señor Jesucristo. Si usted es o era como yo, yo buscaba y buscaba por todos lados. Leía, preguntaba, averiguaba, quería saber. Había una cosa que se mantenía insatisfecha aquí adentro. Había algo elusivo. Yo no había logrado encontrar qué era, pero un día yo no lo tuve que encontrar. Eso me encontró a mí. Resulta que se trataba de Dios, la roca de la que fui cortado. Amén. Y de repente todo hizo sentido en mi vida. El día que fui reconciliado con aquello que mi espíritu y mi alma conocieron desde allá atrás, mucho antes que yo viniera a esta existencia. Amén. Amén. Tal vez usted fue como yo, pero de veras. O sea, los amigos lo invitaban a ir aquí, a hacer aquello, a hacer lo otro y uno era como que, "Ay, vayan ustedes, a mí no me, o sea, no, no le veo la emoción a eso." Amén. Luego otra cosa por aquí es como que, bueno, qué interesante, pero, pero no es eso. Hay algo, hay algo, yo no sé qué es. Amén. Bueno, ese algo es una persona y él viene a encontrarnos. Amén. Gracias a Dios. Qué maravilloso es eso, ¿verdad? Okay, lo vieron.

Así es que la Jerusalén de arriba si es la madre de todos nosotros, es porque ahí estuvimos en algún momento. Amén. Okay. Ahora, eh tarde o temprano uno descubre que en la Biblia Sion y Jerusalén terminan tratándolo como términos sinónimos porque lo son. O sea, ¿se acuerdan? La ciudad de Jerusalén está fundada sobre el monte de Sion, tanto la natural como la celestial. Sí. Así es que, en ese sentido, hablamos de términos sinónimos. Pero recordemos esto. Vámonos a Ezequiel capítulo 28. Así es que estábamos en el monte de Sion y el monte de Sion es muy particular, muy importante. Ubiquémonos también con esto. Podemos decir que Dios está aquí y el monte de Sion está aquí, o sea, Dios aquí. ¿Es eso posible? Yo creo que no. Dios es omnipresente. Entonces, no es que el monte de Sion sea algo o algún lugar ajeno a Dios, afuera de Dios, y Dios decide ir de visita un día y que alegre y después se regresa a su casa. Sion es parte de Dios. Es parte de Dios.

Por eso en el libro de Apocalipsis dice que ahí no hay templo. Dios y el cordero son el templo de esa ciudad. Y una vez alguien dijo, "Lo que significa que vamos a entrar a Dios para adorarlo." Y viene el apóstol Pablo por allí y dice, "Y ser hallado en él." Amén. Gracias a Dios. Pero en Ezequiel 28 tenemos un poco más de información. Por supuesto, el rey de Tiro, Tiro, la ciudad de Tiro, era una ciudad literal, tenía a su rey natural, literal, un hombre. Pero es obvio que el príncipe espiritual eh que estaba sobre Tiro era Lucifer en persona. Y entonces tenemos esta pieza de información tan importante. Ezequiel 28:12 dice,

"Tú hijo eh, perdón, hijo de hombre, levanta endecha el rey de Tiro y dile, así ha dicho Jehová el Señor, tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. en Edén, en el huerto de Dios estuviste."

Ey, no está hablando del Edén del libro de Génesis, está hablando del paraíso allí arriba. A eso también se le llama paraíso. Lo que Dios hizo aquí abajo, Dios lo hizo como un espejo, una, ¿cómo se dice? No, reflejo, pero eh lo que lo que Dios hizo aquí abajo en lo natural era una representación perfecta de lo que existe allí arriba en lo espiritual. Okay. Eh,

"Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura. De cornerina, topacio,

jaspe, crisólito, berilo, ónice. De zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. Los primores de tus tambores y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tu querubín grande, protector. Yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, en medio de las piedras de fuego te paseabas."

Esas piedras de fuego tuvimos que haber sido ustedes y yo, nuestro espíritu y nuestra alma que fueron cortados de la roca y arrancados del hueco de la cantera. Entonces, si quieren representarlo de esta forma, ahí está el monte de Sion. Y es obvio que el ministerio de este ángel superespecial era cubrir, proteger, guardar el monte de Sion, ¿verdad? Algo así, digamos. Y aquí están todas estas piedritas de fuego. Allí están todas estas espíritus y almas, gente, ¿por qué no? Amén. Pero no solo este querubín está allí para guardar o cuidar de estas piedritas de fuego.

Este, si nos vamos a Primera de Pedro, capítulo 2, verso 25, primera de Pedro 2, verso 25, vamos a descubrir otro principio tremendo. Dice, miren un verso tan sencillo, dice,

"Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y al obispo de vuestras almas."

¿Qué está diciendo? Regresaron al pastor y al obispo de sus almas. A ver, ¿y cuándo nos estaba pastoreando y cuidando? tiene que estar hablando de lo que estaba pasando allí atrás antes de que viniéramos a esta existencia. Jesús nos estaba pastoreando. Amén. Así es que si ahí estaba Lucifer, era pues como dice allí para cubrir las piedras de fuego para cubrir el monte de Sion. Pero obviamente su ministerio también tenía que ver con el Señor Jesucristo, acompañar al Señor Jesucristo con alabanzas, ¿verdad? darle la gloria, darle toda la gloria al Señor Jesucristo. Por supuesto, sabemos la historia. En algún momento se corrompió, corrompió su sabiduría, dice más adelante Ezequiel 28, se llenó de iniquidad y pecó. Y en Isaías capítulo 14 vimos que el plan que trazó Lucifer fue o el deseo que surgió en su corazón fue, "Yo no tengo por qué estar aquí como un siervo de Dios, sirviendo y cuidando de todo esto. Si yo también puedo edificar un trono y sentarme en el trono y ser el dueño de este lugar." Eso es lo que Lucifer pretendió ser. Amén. Pero el monte de Sion tiene un solo dueño, se llama el Señor Jesucristo. Amén.

Así es que el Señor le dijo, pues mira, ¿qué haces? Pero aquí no hay espacio para ti, ¿verdad? Y lo sacó de allí. Pero Jesucristo ya nos estaba pastoreando. En otras palabras, nuestro espíritu y nuestra alma ya vienen a este mundo habiendo tenido una experiencia con el Señor Jesucristo. Por supuesto, cuando venimos a este a esta existencia, no tenemos ninguna conciencia de eso. Pero inconscientemente hay algo en el hombre que no se satisface con nada y el hombre inconscientemente todos emprenden una búsqueda de eso, de aquello. Amén. Porque nada más logra satisfacer su espíritu y su alma. ¿Qué había entonces en el monte de Sion? Miren, no había mucho más que Bueno, Lucifer estaba haciendo su trabajo, quitémoslo del cuadro porque ahí sigue haciendo su trabajo, pero ahorita no nos interesa. ¿Qué más? ¿Qué había en el monte de Sion? Él y nosotros es lo que estaba allí en el monte de Sion. Amén. Sí. Y pues no podemos olvidar totalmente a Lucifer, porque obviamente con su rebelión él tiene que haber arruinado a algunas piedras de fuego.

Sí. Y eso es emocionantísimo estudiar estas cosas en las escrituras. Amén. Pero allí estábamos nosotros, allí estaba Jesús. Es todo lo que conocíamos, es todo lo que necesitábamos. Y creen que estábamos ahí insatisfechos porque allí no había parques de diversiones, insatisfechos, porque allí no había hamburguesas y Coca-Colas. Insatisfechos porque allí no hay todas las cosas que encontramos aquí abajo. Yo creo que no. Yo creo que estábamos plenos, felices, éramos dichosos, plenos. satisfechos. ¿Por qué? Si nuestro espíritu y nuestra alma salieron de Dios mismo, lo único que puede satisfacer nuestro espíritu y nuestra alma es una unión con Dios. Amén. Entonces, es todo lo que nuestro espíritu y nuestra alma conocían, experimentaban. Esa perfecta unión con el Señor Jesucristo y con Dios el Padre por medio del Señor Jesucristo. Y eso es lo único que puede satisfacer nuestro espíritu y nuestra alma. Sí. Amén.

Okay. Entonces, miren, vámonos a eh Juan, capítulo 10, verso 4. Después de haber leído ahí Primera de Pedro, que dice que Jesús nos pastoreaba, porque hemos regresado al pastor y obispo de nuestras almas, miren, Juan capítulo 10. San Juan capítulo 10 verso 4. Con razón Jesús habló estas palabras. Juan capítulo 10 verso 4 dice, bueno, les voy a leer desde el uno. La acción empieza en el cuatro, pero les voy a leer desde el uno.

“De cierto, de cierto os digo, el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero y las ovejas oyen su voz y a sus ovejas llama por nombre y las saca. “

Miren los términos que se empiezan a usar a utilizar acá.®

“Sus ovejas oyen su voz y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz. “

Amén.

“Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”

¿Saben por qué? Porque ahí no había nada extraño. Ahí solo era Jesús y nosotros. La única voz que oíamos y que nos importaba y nos interesaba era la voz del Señor Jesucristo. Cuando venimos a esta existencia, empezamos a ser bombardeados por toda clase de voces. Toda clase de voces. Amén. Y les he contado un poquito mi historia, pero yo empecé a investigar, a querer saber.

Yo cuando me encontraba con alguien que estaba, bueno, digámoslo así, buscando a Dios en un camino distinto al que a mí me habían enseñado mis padres. A mí me llamaba la atención porque era como que, ah, entonces que hay otras cosas más allá de aquello en lo que yo fui formado. Ahora, camino a Dios solo hay uno se llama Jesús. Pero ustedes saben lo que estoy tratando de decir. Entonces, que esta filosofía, que esta otra cosa, que está otra cosa. Todo el mundo está tratando de buscar a Dios. Todo lo que tienen que hacer es encontrarse con Jesús. Amén. Pero, o sea, la voz no estaba allí. Qué interesante. Ah, pues eso es nuevo. Esto yo nunca había oído esto y yo pensaba, pues que alegre si la otra persona está feliz, pero, la

voz no estaba allí. Y un día me llevaron a una reunión evangelística. El predicador había sido pandillero. El Señor lo alcanzó, se convirtió, contó su testimonio. ¿Qué creen? Solo abrió la boca y empezó a hablar. Y yo pude discernir la voz. Yo sabía que la voz estaba allí. Amén. Yo sabía que la voz estaba allí. Sus ovejas conocen su voz. ¿Cómo la conocen? Porque vienen de estarla escuchando allá atrás. Amén.

Nuestro espíritu, nuestra alma conocen su voz. Conocen su voz. Amén. No nos vamos a meter a Honduras porque si él habla de sus ovejas quiere decir que hay otras que por alguna razón dejaron de serlo. Eso podría ser la convención del próximo año. Okay. Eh, Juan capítulo 10 verso 14 dice,

"Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y las mías me conocen. Así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre y pongo mi vida por las ovejas."

Ahora, ¿se acuerdan? El mensaje inmediato es que él estaba hablando al pueblo de Israel porque él vino primeramente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pero entonces, para que no le quede duda, verso 16 dice,

"También tengo otras ovejas que no son de este redil. Aquellas también debo traer y oirán mi voz."

¿Por qué? Porque no serán descendientes de Abraham según la carne, pero son sus ovejas. Espíritus, almas que oyeron su voz y fueron pastoreados por Jesús. Amén. Amén. Oirán mi voz y habrá un rebaño y un pastor. Por eso ya desde ahora ya no hay judío o gentil, eh como dice siervo ni libre, eh eh esclavo y libre y no sé, etcétera. Hombre y mujer dice, o sea, ahora el calificativo es o somos de Cristo o no somos de Cristo. No importa cuál sea nuestro trasfondo, cuál sea nuestra historia. Gracias a Dios por Jesús. Amén. Somos una sola familia espiritual por medio del Señor Jesucristo. Amén. Pero Sion es el lugar donde comenzó nuestro recorrido, donde comenzó nuestra historia. Estoy hablando del Sion Celestial allá arriba. Este lugar, la madre de todos nosotros, este gran, si no les importa la expresión vientre espiritual. donde estuvimos nosotros y allí estaba Jesús presente y Jesús estaba pastoreándonos. Amén.

Ahora vámonos a esta clasiqüísima porción de la palabra en Proverbios capítulo 8. Proverbios capítulo 8. a partir del verso 22. Proverbios 8:22. Obviamente es Jesús quien está hablando aquí. Es de Jesús que se está refiriendo esta porción. Jesús, sabiduría de Dios, poder de Dios. Dice,

"Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado desde el principio, antes de la tierra, antes de los abismos fui engendrada, antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas, antes que los montes fuesen formados, antes de los collados ya había sido yo engendrada."

No había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo, cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo, cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo, cuando ponía al mar su

estatuto para que las aguas no traspasasen su mandamiento. Cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día. teniendo solas delante de él en todo tiempo. Ahora vea el verso 31. Entendemos que están hablando de Dios el Padre y Dios el Hijo allá atrás que están empezando a crear todas las cosas. Sí. Okay. Ustedes y yo no hemos nacido todavía, ¿de acuerdo? Si nos metemos dentro de este cuadro. Ahora, verso 31 dice:

"Me regocijo en la parte habitable de su tierra y mis delicias son con los hijos de los hombres."

Pero se supone que todavía no hemos nacido. La palabra regocijo es preciosa. Dice e la palabra regocijo significa reír, jugar, regocijar, retosar. Aquí Jesús, la sabiduría dice que él estaba retosando con nosotros. Me regocijo en la parte habitable de su tierra. Amén. Y dice:

"Mis delicias son con los hijos de los hombres."

La palabra delicia significa disfrutar, deleitar, placer, mirar con complacencia. Oiga esto. Mimar, recrearse, ser acariciado. O sea, ¿qué estaba sucediendo allá atrás? Nuestro espíritu y nuestra alma, ¿qué estaban haciendo? El deleite de Jesús éramos nosotros y nuestro deleite era Jesús. Amén. Por eso no importa cuántos seres humanos nos acaricien, eso no va a llenar ni a saciar ni a satisfacer nuestro espíritu y nuestra alma. Amén. Amén. Entonces, ¿qué conocíamos nosotros antes de venir aquí abajo? ¿Qué conocían nuestro espíritu y nuestra alma antes de venir aquí abajo? nada más que a Jesús y todo su deleite era Jesús. Amén. Todo su deleite, todo su amor, toda su complacencia estaba puesta en Jesús. Eso es lo que conocíamos. Es lo único que conocíamos, lo único que nos importaba. Amén. Pero llega el momento de nacer, ¿verdad? Y cuando venimos aquí abajo, se pone un velo sobre todo ese pues es más que conocimiento. Y cuando venimos aquí abajo ya no tenemos de ninguna manera algún tipo de conciencia de todo eso que estaba allí. Lo único que tenemos es un espíritu y un alma que saben que el único que puede satisfacerlos es el Señor Jesucristo. Amén.

Ahora vean ustedes esto, porque todo en la escritura fue escrito para instruirnos, para enseñarnos, para mostrarnos el camino, para mostrarnos el mapa, para ayudarnos a ubicarnos. La nación de Israel, Dios hizo un pacto con Abraham y con su simiente. Pues su simiente es Cristo, ¿verdad? Por eso a través de Cristo nosotros venimos a ser parte de todos esos pactos y todas esas cosas. Pero hizo un pacto con la descendencia natural de Abraham y Dios lo va a cumplir. Amén. Y en el libro de Romanos viene Pablo y dice, miren, un día este las ramas naturales van a volver a ser injertadas en su propio olivo. Y dice, si su defección fue la salvación para los gentiles, cuánto más será su plena restauración, sino vida entre los muertos. O sea, estamos por ver cosas increíbles que Dios va a hacer en su momento, en el futuro. Amén. Gracias a Dios cuando Jesús restaure todas las cosas. Okay. Mientras tanto, amárrese los cinturones porque todavía falta un poquito de tribulación y angustia, ¿verdad? Amén.

Pero, pero las vino Dios y encontró a la nación de Israel esclava, presa en Egipto y a través de Moisés y a través de todo lo que Dios hizo, Dios los liberó, los sacó de allí y comienzan

una jornada. Ahora, Dios los liberó de Egipto, no solo para que ya no sean esclavos de alguien más, Dios los liberó de Egipto, pues por supuesto, para tomarlos por esposa, ¿verdad? Amén. Pero, ¿cuál era el final de ese camino? Los sacó de Egipto para llevárselos a algún lado. Entonces, entendamos. El Señor nos salvó a nosotros por medio de la sangre del cordero de la Pascua que se llama el Señor Jesucristo. Rompió toda esa esclavitud en la que vivíamos a las cosas del mundo, de la carne, del Nos liberó de nuestro propio Egipto personal. Amén. Tiene que haber sido para que empecemos una jornada que nos va a llevar a algún lado, bien definido y bien determinado. Amén. Okay.

Entonces, emprendieron su jornada y todo lo demás. ¿Cuál era el final de esa jornada? ¿Dónde terminó la jornada? o iba o debía. Y finalmente terminó la jornada de Israel de Egipto a Canaán, sino en el monte de Sion. Amén. Fue David quien conquistó el monte de Sion, porque lo vamos a estar viendo en estos días, David fue una de las pocas, sino la única persona que logró encontrar su Sion espiritual personal. Por eso Dios le dio el privilegio de conquistar el Sion terrenal. Amén. Y de gobernar y de reinar desde el Sion terrenal. Pero la razón por la que Jesús nos salva es para llevarnos a Sion, Sion espiritual. Amén. ¿Qué significa eso entonces para nosotros? Y no es lo que yo pensé que era cuando yo era un nuevo convertido. Una vez les conté esta historia es cierta, pero nuestros primeros pastores eran misioneros canadienses. Los amábamos porque, bueno, ya uno falleció, el otro todavía no, eh muchísimo. Y eh una vez fui a un retiro, mi primer retiro de jóvenes, y yo era nuevito, nuevito, verde, verde, verde. Y entonces empezaron a cantar, "Vámonos a Canaán, aleluya, vámonos a Canaán." Y yo empecé a pensar, "Pero, ¿por qué se quieren ir a Canadá?" Yo sabía que eran canadienses mis pastores, pero yo no tenía ganas de irme a Canadá. Es muy bonito y todo lo que quieran, pero yo no me quiero ir a Canadá. Hasta que alguien me explicó, me dijo, "No, Canaán, ¿qué es eso?" Bueno, gracias a Dios tarde o temprano uno se gradúa de prekínder, a lo que sea que uno se gradúe, ¿verdad? Amén.

Pero vamos camino a Sion. ¿Por qué vamos de camino a Sion? Porque fue en Sion que comenzamos nosotros nuestra jornada. Entonces, ¿qué estamos buscando? volver a Sion, volver al lugar de donde salimos. Amén. Hay unción natural, que es el que está aquí en la tierra y ey, no lo descartemos, tiene todo que ver con nosotros también, ¿de acuerdo? Es la herencia del pueblo de Israel. Sí, pero en el futuro, en el milenio, si nosotros encontramos nuestro propio Sion personal, espiritual, el Señor nos va a dar el privilegio de reinar juntamente con Jesucristo desde el Sion terrenal. Amén.

Luego, cuando venga la edad perfecta y todo se haya dicho y hecho, pasaremos la eternidad en el Sion celestial. ¿Ven? O sea, Sion es más importante de lo que nos imaginamos. Ahora, ¿qué es Sion? Y en El Salvador hablamos del primer amor y cómo regresar al primer amor. Algunos a lo mejor ya han visto esos esos estudios que dimos allí, pero el único amor que nuestro espíritu y nuestra alma conocieron fue al Señor. El Señor. Amén. Bueno, venimos aquí. El Señor nos salva y el día de nuestra salvación somos reconciliados por puro don. Amén. Por pura gracia divina. Nuestro espíritu y nuestra alma son reconciliados con ese lugar del que salieron.

El primer amor, ¿saben qué es? Es volver a experimentar lo que nuestro espíritu y nuestra alma experimentaron cuando estaban allá arriba. Y el arrepentimiento es tan importante que a la iglesia de Éfeso, que perdió su primer amor, le dice el Señor, arrepíentete y haz las primeras obras. Solo arrepíentete y vas a volver a ser conectado con ese primer amor. Amén. ¿Qué es el primer amor? Es ese estado en donde lo único que nos importa es el Señor. ¿Qué es Sion? Es ese estado en el que lo único que nos importa es el Señor. Entonces, vean, suena muy simple, pero empezamos nosotros nuestra jornada espiritual Camino al Monte Sion y mucha gente empieza a encontrar cosas muy interesantes, nuevas, muy bonitas en el camino y se van enamorando de esas cosas que van encontrando y se van quedando allí y de repente empezamos nosotros a encontrar que, bueno, ya somos salvos, experimentamos eso, nuestro espíritu de nuestra alma volvieron a experimentar, tuvieron una probadita de lo que experimentaron cuando estaban ahí arriba antes de venir a esta existencia. Pero tarde o temprano, pues ni modo, tenemos que empezar a recibir instrucción, es necesario. Empezamos a descubrir que hay tal cosa como iglesia, ¿verdad? Y tenemos que ir a la iglesia, tenemos que eh congregarnos y la Biblia nos amonesta a que no dejemos de congregarnos. dice, como algunos tienen por costumbre. Así es que empezamos a congregarnos y empezamos a descubrir que la iglesia tiene una forma determinada, una estructura determinada y empezamos a ver dónde encajamos nosotros dentro de esa estructura. Si no tenemos cuidado, empezamos a perder de vista Sion y empezamos a ocuparnos y a entretenernos con las cosas de aquí abajo. Y de repente se vuelve más importante mi iglesia. Y se vuelve más importante mi posición en la iglesia y mi ministerio y esto y lo otro y nos volvemos expertos iglesieros y nos empezamos a pelear con todos los demás que no piensan igual que nosotros, que no opinan igual que nosotros. De repente, el Señor bendice lo que hacemos y entonces la obra empieza a crecer y ya solo tenemos ojos, corazón, energía y mente para la organización. Entonces, dedicamos el resto de nuestra vida a la organización o a la estructura o a la forma. Y si hay bendición y hay crecimiento numérico, creemos que Dios está totalmente complacido con nosotros. Amén. Y con el trabajo que estamos haciendo. Y más y más perdemos de vista Sion. Sion es lo más importante. Sion es lo único que importa. Es lo único que sacia nuestro espíritu y nuestra alma. Y entonces termina esta organización peleándose con esta organización y este grupo peleándose con este otro grupo y esto y lo otro. Allí perdimos de vista Sion por completo. Amén.

Cuando estábamos en espíritu y alma en el monte de Sion, aquí escuchando la voz de nuestro pastor, el Señor Jesucristo, y deleitándonos con el Señor Jesucristo. Allá atrás no había organizaciones, títulos, denominaciones, formas y todo ese tipo de cosas. No había nada de eso. Amén. A nuestro espíritu y a nuestra alma no le interesa nada de eso, porque nada de eso puede saciarlo, puede satisfacerlo. No nos perdamos, no nos desorientemos, no nos desubiquemos. No hay nada más importante que volver a poner nuestros ojos y nuestro corazón en Sion, en Jesús. Lo único que importa, lo que verdaderamente importa. Y la única manera como somos reconciliados con Sion es de la misma forma como fuimos reconciliados con la primera vez, arrepintiéndonos. Señor, ya no siento lo mismo. Mi visión ya no está tan clara. De alguna manera estoy tan ocupado y preocupado por esta situación y por este asunto y por esta cosa y por esta otra cosa. Hay tanto que hacer y esto y lo otro y lo otro y lo otro que ya te perdí de vista. Amén. Bueno, arrepíéntase que estoy pecando, pues

no en ese sentido, pero si la definición de pecado sigue siendo válida, ¿se acuerdan la definición de pecado? Errar el blanco. Entonces, sí está pecando en contra de su espíritu y de su alma. No le está haciendo un favor a su espíritu y a su alma.

Entonces tenemos gente que se pasa de un lugar al otro porque aquí no me parece y después que allá no me gusta y después que esto y lo otro y a quién le importa y porque aquí me dicen y allá no me dicen y entonces no, eso no había, eso no existía atrás. Eso es extraño para nuestro espíritu y para nuestra alma. Amén. Eso no es lo que satisfacía nuestro espíritu y nuestra alma cuando estábamos allá atrás. Por eso tenemos que regresar a Sion. Ahora, no tenemos que esperar hasta el día de nuestra muerte para regresar a Sion. No estamos hablando de eso. Sion es algo que puede ser omnipresente, siempre presente en nuestra vida. Si Sion es un lugar espiritual, entonces no es un lugar, es un estado. Y podemos vivir en ese estado todo el tiempo. Amén. Si no descuidamos, como le dijo el Señor, a la iglesia de Éfeso, nuestro primer amor, sino que nos arrepentimos y volvemos a hacer las primeras obras. ¿Cuáles fueron las primeras obras? Amar al Señor con todo nuestro corazón y estar llenos, llenos, llenos de gratitud. Amén. eh el día que el Señor nos salvó, el día que volvimos a experimentar ese amor indescriptible que viene solo del Señor. Amén. Amén.

Así es que eso es Sion. Sion es el estado en el que Dios quiere que vivamos. ¿Sí? O sea, yo no estoy, por supuesto, vamos a llegar, bueno, como lo conciliamos, podemos vivir aquí y ahora ya en ese estado y buscar no descuidarlo. O sea, si empezamos a ocuparnos y a entretenernos con otras cosas, decir eh otra vez ir al cuarto de oración y con Jesús y decirle, "Señor Jesús, pero ninguna cosa va a sustituirte a ti. Ayúdame. Sí, sí. Y perdóname por haberme dejado ocupar y entretener con otras cosas. Ayúdame. Amén. a poner mis ojos, mi corazón, mi deseo, mi deleite otra vez únicamente en ti.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana

Pero el proceso de crecimiento nos llevará a estar allí de manera permanente, permanente, permanente. Sí, batallamos en contra de nuestra carne y los deseos de la carne. Y la carne siempre quiere posición y reconocimiento y sentirse bien. Por eso nos desviamos fácilmente. Pero si peleamos nuestras batallas y logramos vencer, tarde o temprano, vamos a estar en ese estado de manera permanente. Y aquí les puse está el monte de Sion natural, el monte de Sion espiritual y el monte de Sion celestial, ¿verdad?

Así es que nuevamente si encuentro el monte de Sion espiritual para mi vida, ese estado y lo procuro y peleo por no perder ese estado, lo que conocí al principio y que siga vivo todo el tiempo en mi vida. Amén. Entonces, adivinen qué va a pasar cuando regrese yo a reinar juntamente con Cristo. Vamos a reinar desde el monte de Sion terrenal en el milenio. Amén. Y qué más va a pasar cuando venga la edad perfecta, vamos a vivir en el monte de Sion con el Señor Jesucristo por toda la eternidad. Ven la conexión. Por eso es tan importante regresar a Sion y pelear con todo lo que tengamos por no perder la visión y por no dejar que el corazón se nos desvíe y la mente y la visión. No hay nada más importante que Jesús. Amén. Y no hay nada que satisfaga nuestro espíritu y nuestra alma más que Jesús. Él es lo único que había allá arriba y es lo único que nuestro espíritu y nuestra alma conocían y satisfacía a nuestro espíritu y a nuestra alma. Amén. Eso mismo. Pues ese es el primer amor, eso es lo que sentimos el día de nuestra salvación. Pero ese es el estado en el que Dios

quiere que aprendamos a vivir y que todo el tiempo estemos reubicándonos, retomando nosotros la visión, regresando, ¿verdad? No, lo más importante es mi relación con el Señor Jesucristo. Cuando caminamos así, ya no nos vamos a estar peleando con nadie más. ¿Por qué? Porque si aquel está enamorado de una posición y aquel de otra posición, ay, pues que sean felices con sus posiciones. A mí qué me importa. Lo único que necesito es a Jesús. Amén.

Hey, démosle gracias, gracias, Señor. Gracias. Gracias, gracias, gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Amén. Bueno, mañana vamos a seguir. Vamos a procurar elaborar todo esto. A lo mejor ni lleguemos a la lección número cuatro ni a la mitad de la tres, quién sabe, pero para eso tienen su material escrito. ¿Les hizo sentido todo esto? Amén. ¿Cuántos quieren hacer lo que sea necesario por no desviar nuestra visión, por no desubicarnos, por no desorientarnos, por mantener vivo este fuego, por mantener acción en nuestra mirada, en nuestro corazón? Amén.

Eso es lo más lo más importante. Realmente es lo único que importa. Todo lo demás se quedará aquí abajo. Amén. Amén. Gracias, Jesús. ¿Por qué no nos ponemos en pie? Y oramos.

Gracias, Señor. Bendito Jesús. Te damos gracias, Jesús. Gracias, gracias. Gracias, Señor Jesús. Gracias, Jesús. Bendito Jesús. Con razón, Señor. Aquí abajo y en actividades, no importa de qué se trate, objetos, gente, posiciones, lugares. Mi espíritu y mi alma no encuentran lo que solo encuentran en ti. Ayúdame a dejar de insistir. Y si tú quieres crear algo, una estructura, algo maravilloso, si tú quieres bendecir la obra de nuestras manos, será prerrogativa tuya y tú te llevarás toda la gloria. Es tu trabajo, tu tarea, pero nuestra tarea es mantener vivo acción en nuestra mente, en nuestro corazón, no desear otra cosa, porque eso dejará vacío nuestro espíritu, vacía nuestra alma. Señor Jesús, gracias. Vuelve a darnos una visión, una visión de Sion en el nombre de Jesús. Bendito Señor, regresa, Señor Dios, a esos primeros días en donde no cabíamos de gozo y de gratitud por sabernos amados. Esos días en los que nuestro espíritu y nuestra alma volvieron a experimentar ese amor perfecto, el día que tú nos salvaste, el día que fuimos reconciliados contigo, reconciliados con Sion. Bendito Señor, ayúdanos a recordar esos días, a procurar esos días, a mantener vivo, vivos esos días, esa experiencia, ese estado en nuestra vida. Ayúdanos a no poner nuestro deseo en cosas, gente, en lo que sea. Ayúdanos y haznos poner nuestro deseo en ti, Señor Jesús. En ti, Jesús. Te amamos, Jesús. Dígaselo al Señor Jesús. Te amo. Te amo, Jesús. Te amo, Jesús. Terminamos dejando la vida en tantas y cuantas cosas que no sacian el espíritu ni el alma, ni nos vamos a llevar de aquí tampoco. Señor Jesús, te amo. Señor Jesús, dame una visión de Sion. Ábreme los ojos del Espíritu, Señor, y ayúdame a ver nuevamente ese lugar en donde lo único que hay eres tú y lo único que importa eres tú. y el amor con el que me amas. y el amor con el que yo te amo, Señor. Regrésame a ese lugar, Señor. Regrésame a ese estado, Señor. Regrésame a ese lugar, Señor Jesús. Regrésame a ese lugar, Señor Jesús. Bendito Señor Jesús. Bendito Señor Jesús. Danos a todos una visión, una visión nueva, una visión fresca de Sion, el monte de Sion. Oh, Señor. Oh, Señor. Bendito Señor. Bendito Señor. Gracias.

Oh, Señor Jesús. Gracias. Ayúdanos a desear, a desear ese monte de Sion. Ahora ya sabemos qué estamos diciendo cuando decimos que deseamos ese monte de Sion. Señor, llévanos a

Sion. Haznos vivir en Sion. Bendito Señor, de manera personal, espiritual. Oh, Jesús, gracias. Te amamos porque tú nos amaste primero, Señor Jesús. Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias, Señor. Te amamos, te adoramos, te adoramos, te adoramos. Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias. Te damos toda la gloria, Señor Jesús. Gracias, Señor Jesús. Bendito Jesús. Amén. Amén. Amén. Gracias, Señor. Podemos darle gracias al Señor. Amén.



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA